

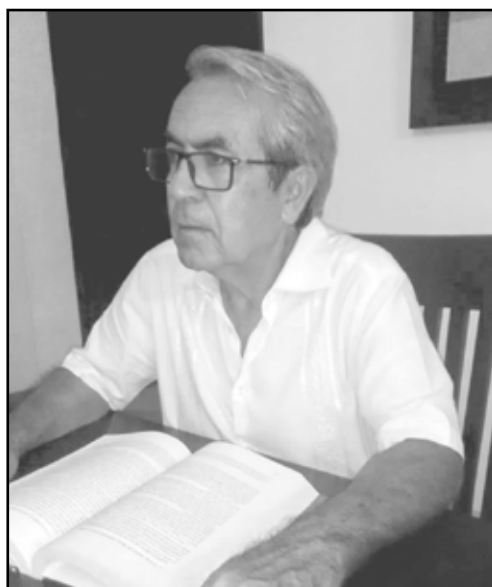
La fundación de Neiva: una necesidad geopolítica para consolidar el gobierno de la Nueva Granada durante la Colonia

Reynel Salas Vargas¹

Miembro de Número Academia Huilense de Historia

“La fundación de Neiva fue el principio del final de la Conquista en el interior del Nuevo Reino de Granada y el principio de la consolidación de la política colonial de la metrópoli en la Real Audiencia de Santafé”.

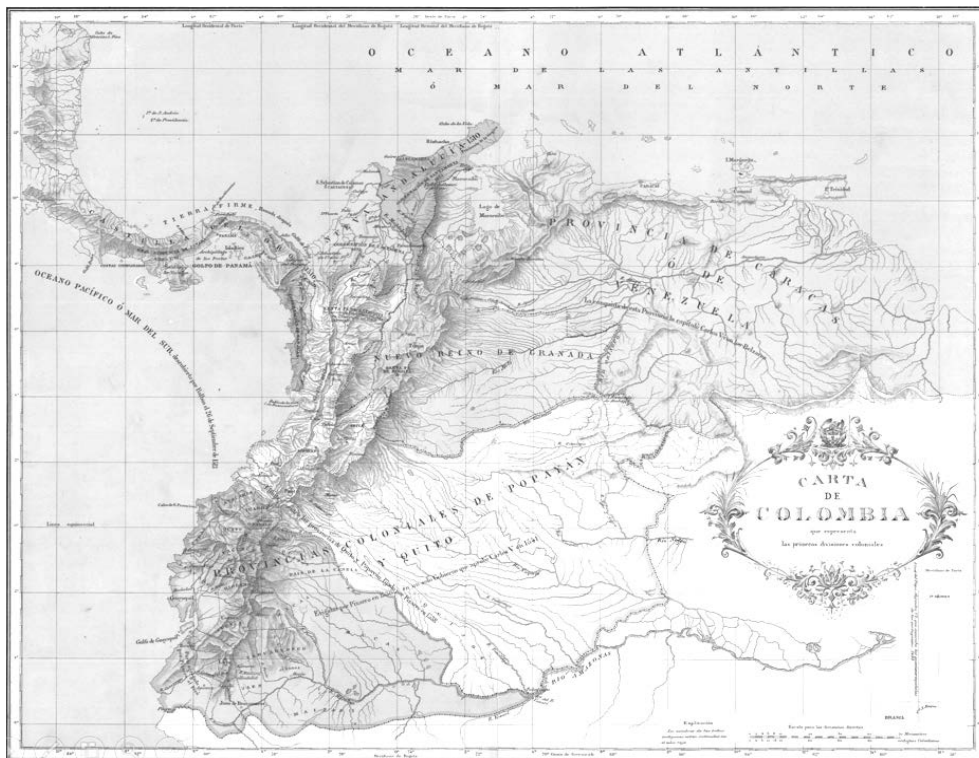
Hernán Clavijo Ocampo



Fundada Santa Marta en 1525 y reconocida la costa norte de la actual Colombia, los españoles emprendieron la conquista del interior. En 1536, Gonzalo Jiménez de Quesada salió de Santa Marta con destino al Perú, siguiendo el curso del río Magdalena; sin embargo, poco después decidió modificar su destino y ascendió por las estribaciones de la cordillera Oriental en procura de otras riquezas que conoció durante el recorrido, tales como: sal, oro y esmeraldas;

¹ **Reynel Salas Vargas.** Oriundo de Acevedo, Huila. Licenciado en Filosofía de la Universidad San Buenaventura de Bogotá. Magister en Historia Sociopolítica de América Latina. Siglos XIX y XX, Universidad Javeriana de Bogotá. Miembro de Número de la Academia Huilense de Historia. Coordinador operativo y coautor de las obras colectivas *Historia General del Huila*, publicada en seis tomos, y de *Historia Comprehensiva de Neiva*, cinco tomos. Es autor, entre otros, de los siguientes libros: *La guerra con el Perú. Concepción y participación popular en el Huila*; *El conflicto colombo peruano: política, guerra y diplomacia*; *Julián Motta Salas, Textos*; *Luis Ignacio Andrade, El camino hacia la paz de un hombre controvertido*.

bienes que encontraría en el altiplano andino, conocido hoy con el nombre de cundiboyacense.



Mapa Colonial

El 6 de agosto de 1538 Jiménez de Quesada fundó Bogotá, en territorio muisca. Por la misma época, Nicolás de Federmann -quien había participado en varias expediciones desarrolladas en el actual territorio venezolano-, llegó a los llanos del Casanare, prosiguió hasta el alto río Meta y cruzó la cordillera Oriental por el páramo de Sumapaz, desde donde descendió hasta la Sabana de Bogotá. A su turno, Sebastián de Belalcázar, quien venía de la campaña del Perú, penetró por el sur a la referida sabana bogotana a comienzos del año de 1539.

De los tres conquistadores que se encontraron en el interior de lo que sería luego el Nuevo Reino de Granada, Sebastián de Belalcázar

era el de mayor recorrido en las bregas conquistadoras². Parece que llegó en 1514 al llamado “Nuevo Mundo”, época en que estuvo en el Darién. En 1524 tomó parte de la conquista de Nicaragua, en donde fue alcalde de la ciudad de León. Luego se unió a Francisco Pizarro y Diego de Almagro para hacer la campaña contra el Imperio Inca, a partir de 1532. Bajo las órdenes de Pizarro, en 1534, completó la conquista de Quito, ciudad que fue incendiada por el inca Rumiñanui antes de que fuese tomada por Belalcázar, quien junto con Almagro fundó una nueva ciudad sobre las ruinas de la anterior con el nombre de San Francisco de Quito, en 1534. Posteriormente, fundó Guayaquil. Dos años después, en 1536, inició viaje hacia el norte del actual continente suramericano, penetrando en el territorio de la actual república de Colombia, de tal modo que en julio de ese año fundó la ciudad de Cali y en diciembre Popayán.

Después de 18 meses, Belalcázar regresó a Quito de donde salió con renovados ejércitos en 1537. Llegó a Popayán y luego de organizar otra expedición remontó la cordillera Central por el Macizo Colombiano y llegó al sur del Alto Magdalena, donde encontró una nutrida población aborígen.

Ante la evidencia de que hombres blancos ya habían reconocido la parte baja del valle del Alto Magdalena, Belalcázar ordenó a Pedro de Añasco que fundara Guacacallo o Timaná. En efecto, el 18 de diciembre en 1538, Pedro de Añasco dio cumplimiento a la orden, estableciendo el nuevo poblado en un paraje localizado en el extremo suroccidental del actual Valle de Laboyos, en la parcialidad de una población aborígen numerosa, muy seguramente en la inmediaciones del sitio conocido actualmente con el nombre de Guacacallo, en la zona rural del municipio del actual Pitalito³.

En su recorrido por el norte del Alto Magdalena, territorio de un señor indígena de nombre Neiva, Belalcázar confirmó que otros peninsulares

2 Historia Extensa de Colombia. Editorial Lerner. Bogotá.

3 “Se sabe que en 1553 la Villa de Guacallo fue destruida por el rebelde Álvaro de Oyón. Probablemente en 1558, según Friede, fue trasladada a orillas del río Timaná y denominada, a partir de ese año, como San Calixto de Timaná”. Ver: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. Conquista española y resistencia indígena. Las provincias de Timaná, Neiva y La Plata durante el siglo XVI. En: Historia General del Huila. Academia Huilense de Historia. Neiva. 1995. Tomo I, Página 225.

ya habían recorrido esas tierras, pero que se habían retirado sin dejar testimonio fundacional de su presencia. Ante los hechos, y frente a la insinuación que le hiciera Hernán Pérez de Quesada⁴, decidió abandonar el Valle del Magdalena y ascender hacia el actual altiplano cundiboyacense; allí se encontró con los conquistadores Quesada y Federmann. Motivados por las sospechas y los temores mutuos, Belalcázar y sus pares entraron en diálogos para no entorpecerse mutuamente en el propósito de lograr que el rey reconociera sus conquistas y para no afectar los intereses de sus capitanes, a quienes habían asignado tierras y encomiendas.

Con el fin de asegurar los territorios que había descubierto en el Alto Magdalena, Belalcázar dispuso que uno de sus capitanes, Juan de Cabrera, levantara una población en un lugar estratégico del valle. Su propósito, motivado por la experiencias que había vivido en Quito, era asegurar la integridad del espacio descubierto, el cual podía verse amenazado por la presencia de hombres pertenecientes a los otros ejércitos conquistadores, interesados en hacerse al dominio de los ricos y poblados territorios del sur, mientras él iba a España a poner en consideración del rey sus pretensiones.

En atención a la orden impartida, Juan de Cabrera estableció un poblado al que denominó Nuestra Señora de Concepción⁵, el 8 de diciembre de 1539. Este, más que un lugar de residencia de españoles, fue un puesto de control para vigilar las ocurrencias del valle y se localizaba, según la tradición, a cinco kilómetros del actual Campoalegre, en las estribaciones de la serranía de Chía, un poco al norte del actual centro poblado rural de Otás y en las inmediaciones del río Neiva. El papel estratégico que debía cumplir la naciente fundación quedó en evidencia cuando el pequeño poblado fue desmantelado al año siguiente, porque quienes lo guardaban debieron ir en socorro de Timaná, atacada por los nativos. Seis años después, en 1546, Hernando de Bonavente intentó repoblarlo de nuevo, pero el resultado fue el mismo⁶.

4 Idem. P. 218

5 CHARRY, Gabino. Frutos de mi tierra. Imprenta Departamental. Neiva. 1922. P. 131

6 Idem. P. 226



Grabado que representa la plaza mayor de Neiva al comenzar el siglo XX. Al fondo está la Capilla Santa Bárbara, en el lugar donde hoy se encuentra el Hotel Plaza.

Como se insinuó antes, a comienzos del primer semestre de 1539, Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federmann se reunieron en Bogotá y acordaron la forma como solicitarían al rey Carlos I, quien también recibió el título de Emperador Carlos V, el reconocimiento de sus descubrimientos. El 12 de mayo de ese año partieron para la costa Caribe a donde llegaron en junio de ese mismo año; después de rendir las declaraciones de rigor ante las autoridades peninsulares destacadas en la ciudad, el 8 de julio se embarcaron en Cartagena para España, a donde llegaron en noviembre de ese mismo año⁷. Dos años después, en 1541, Belalcázar estaba de regreso a Popayán, ostentando el título de Adelantado que le había otorgado el emperador y en pleno ejercicio como Gobernador de Popayán, cargo y dignidad para el cual había sido designado.

La Gobernación de Popayán era un extenso territorio constituido por el corredor del Pacífico de la actual república de Colombia, comprendido de Oriente a Occidente entre la cordillera Occidental y la costa del mar

7 GOMEZ PICÓN, Rafael. Timaná. De Belalcázar a La Gaitana. Editorial ABC. Bogotá. 1981. P. 101

de Balboa, y de Sur a Norte desde los límites con el Ecuador hasta el actual departamento de Antioquia. Además, pertenecía a la citada Gobernación la actual Amazonia y el sur del Alto Magdalena, esto es, el espacio que va entre los actuales municipios de San Agustín y Hobo, por la banda izquierda del río Magdalena. Por su parte, Gonzalo Jiménez de Quesada recibió el mando sobre el llamado Nuevo Reino de Granada, espacio geográfico que correspondía a la actual región andina de Colombia y a la Orinoquia. Así las cosas, a pesar de que las decisiones sobre el gobierno de las tierras descubiertas por Belalcázar y Quesada habían sido tomadas al más alto nivel del gobierno peninsular, lo que aseguraba plena sujeción de estos a la corona, al interior del “nuevo mundo” comenzaban a consolidarse dos espacios que intentaban ser autónomos e independientes entre sí.

Respecto de las relaciones entre Popayán y el Nuevo Reino durante esta época, Germán Colmenares dice:

En cuanto a la provincia de Popayán, ésta había sido conquistada por lugartenientes de Pizarro y algunos factores confluían para que la región se integrara a la influencia del virreinato peruano...Inclusive las opiniones de los habitantes de la región se dividían entre aquellos que pensaban que Popayán debía incorporarse al Nuevo Reino y los que preferían una unión más estrecha con Quito de donde provenían muchos de sus abastecimientos....La actitud del mismo Belalcázar era ambigua, si no de un claro distanciamiento.⁸

Apesar de las pretensiones de autonomía que se experimentaban entre los pobladores de cada una de las regiones a que nos hemos referido, la consolidación de las ciudades de Santafé, Popayán y Quito como centros de poder político, económico y social demandó la necesidad de un camino que facilitase el tránsito de personas y mercaderías entre ellas. Para este efecto, desde un principio se reconocieron varios lugares por donde se podía transmontar la cordillera Central, mole de significativa altura que divide los valles del Cauca y Magdalena. La primera vía empleada obligaba a superar el valle de Las Papas

8 COLMENARES, Germán. Historia económica y social de Colombia. 1537-1719. Editorial La Carreta. Medellín. 1975. P. 34

y el páramo del Letrero para llegar, por los nacimientos del río Magdalena, hasta el actual San Agustín y de ahí seguir por el valle del Magdalena hacia el norte. Por esta vía entró al actual departamento del Huila don Sebastián Belalcázar. Este sendero fue reemplazado pronto por el camino de Guanacas, vía que unía directamente a Popayán con la ciudad de La Plata, ubicada más cerca del valle cálido del Magdalena⁹. Una tercera vía fue el conocido camino del Quindío, el cual contaba en su topografía con alturas superiores en la cordillera Central pero que tenía la ventaja



Mapa provincia Neiva

de estar más cerca al puerto de Honda, sobre el Magdalena, así como al inicio del ascenso hacia el altiplano cundiboyacense. En todos los casos, además de superar las alturas cordilleranas, el gran cuello de botella consistía en la presencia de nativos belicosos y dispuestos asaltar a los viandantes o las poblaciones que se intentaran constituir, aunque los guerreros Pijaos ejercían más dominio sobre la parte alta del valle cálido del Magdalena. La posibilidad de navegar por el río Magdalena desde la actual ciudad de Neiva, así como de contar con un terreno más plano, indujo a los viajeros a inclinarse por el valle del Alto Magdalena y el camino de Guanacas para hacer sus desplazamientos.

9 "La última huella efectiva de su gobierno (de Ospina y Medinilla) fue el contrato que por su consejo celebró la Audiencia, el año de 1627, con el Capitán Andel del Campo, acaudalado señor y vecino de Timaná, para la construcción del camino de Guanacas, con privilegio de veinte años.... La obra del camino se vino acometiendo en ocho meses de forzados trabajos, y de su privilegio no alcanzó a disfrutar el Capitán don Andrés del Campo, pues murió muy luego. Su contrato lo heredó por traspaso su hijo mayor el Capitán don Diego del Campo y Salazar". GARCÍA BORRERO, Joaquín. Neiva en el siglo XVII. Reimpresión Empresa de Publicaciones del Huila. Neiva. 1984. P. 11

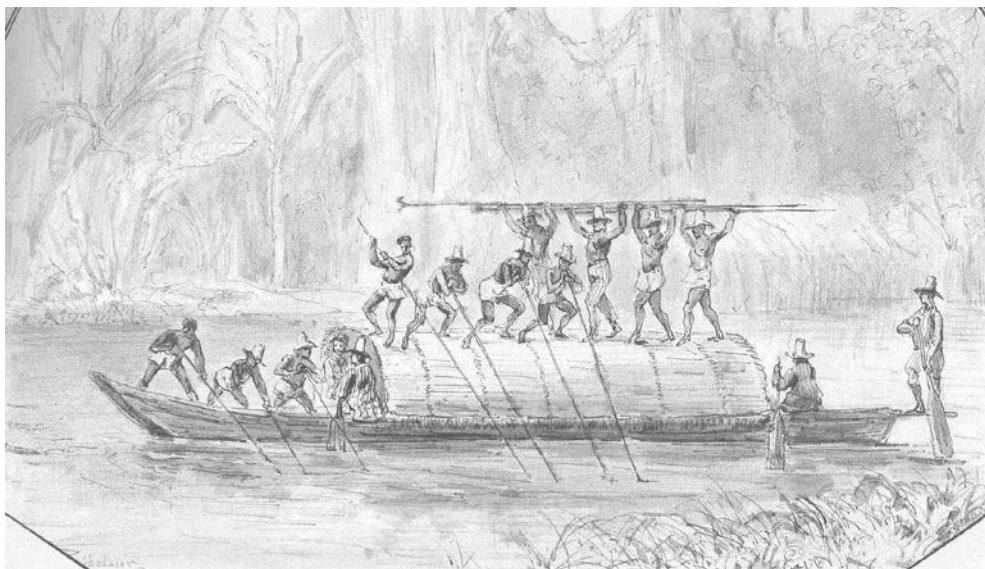
La necesidad de darle seguridad al camino que atravesaba el territorio habitado por los Pijaos y otras tribus belicosas y la existencia de algunos españoles que habían recibido en el pasado inmediato encomiendas en el norte del Alto Magdalena hizo que la Real Audiencia de Santafé decidiera fundar una población en esa región, con el fin de brindarle, además, apoyo a los viajeros y que se les ofreciera renovados abastos para su recorrido. En consecuencia, el 18 de agosto de 1550, Juan Alonso fundó San Juan de Neiva con el concurso de los referidos encomenderos, en dominios de los indígenas tototoyes, donde hoy se levanta la cabecera municipal de Villavieja, en el Huila. Poca fortuna tuvo el poblado, pues fue destruido por los indígenas 19 años después, el 14 de noviembre de 1559¹⁰.

Durante seis décadas, el sur del Alto Magdalena, circunscrito a la villa de Timaná, que correspondía al espacio que va desde el actual Macizo Colombiano hasta la quebrada de Las Vueltas, límite de los actuales municipios de Gigante y Hobo, en el territorio comprendido entre el río Magdalena y la cordillera Oriental, fue administrado en lo civil por la gobernación de Popayán y en lo religioso por el arzobispado de la misma ciudad. La ciudad de La Plata, fundada bien en 1549 o 1551¹¹ por orden de la Real Audiencia¹², con el propósito de explotar las minas de plata que había en la región, en el sur occidente del actual departamento del Huila, permaneció bajo la autoridad de la Real Audiencia de Santafé, primero, y luego de Popayán. Por su parte, el norte del Alto Magdalena era prácticamente un extenso espacio vacío, sin poblados de blancos, hábitat de agrupaciones nativas y de escasos españoles, en donde los ganados, traídos por Belalcázar y los primeros españoles, se reproducían libremente al ritmo que les permitían las praderas naturales y las abundantes corrientes de agua que descendían de las cordilleras. En estas circunstancias políticas y geográficas, seguía viva la incomodidad que le producía a Popayán depender de la Real Audiencia de Santafé, dada su creciente economía

10 Cf. PLAZAS, Francisco de Paula. Villavieja Ciudad Ilustre. 1550-1950. Neiva. 1950. P. 22

11 DIAZ JORDAN, Jenaro. Proceso Histórico de Pueblos y Parroquias de la Diócesis de Garzón. Imprenta Departamental del Huila. Neiva. 1959. P. 14

12 La decisión de fundar la ciudad de la Plata iba en contravía de lo establecido por las Nuevas Leyes, que prohibían el establecimiento de ciudades donde hubiese una numerosa población aborigen.



Fuente: https://www.google.com/search?q=champagne+sobre+el+rio+magdalena&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=eO3Ahey8uOLtNM%253A%252CYCd9el_wgJbDOM%252C_&usg=AI4_-kTZA5RyOuRDwi-WGGb_PgOzCFBtwA&sa=X&ved=2ahUKEwi0ubDGksreAhUmuVvKkHdNrDzgQ9QEwCHoECAYQCg#imgsrc=TaRI_mbCOIdaHM:

fundada en el esclavismo, a lo que debía agregarse la complicada comunicación entre las dos ciudades, porque los caminos existentes, además de malos eran inseguros y las distancias entre los poblados extensas, lo que hacía más crítico su recorrido. Desde la perspectiva geopolítica, el territorio de la actual república de Colombia a finales del siglo XVI estaba caracterizado por el aislamiento y el poder peninsular dividido en tres grandes territorios que se desarrollaban a su propio ritmo: la costa, la región central andina y el occidente.

En 1605 fue designado don Juan de Borja presidente de la Real Audiencia. Uno de sus propósitos era centralizar el poder peninsular en torno a la Real Audiencia, con sede en Santa Fe, capital de lo que se llamó, desde un principio, Nuevo Reino de Granada. El presidente Borja pronto entendió que para lograr su cometido debía reducir el poder de la gobernación de Popayán y de las gobernaciones de la Costa, así como eliminar todo vestigio de resistencia indígena a la conquista española. Si lograba estos dos objetivos podría afirmar que había integrado el territorio.

Consecuente con su visión de la realidad, una de las primeras acciones de Juan de Borja consistió en pacificar el territorio del norte del Alto Magdalena. Allí, los Pijaos y otras tribus indígenas hacían intransitable el camino e impedían el pacífico uso de las tierras y el laboreo de las minas de oro. En este propósito cumplió un papel preponderante Diego de Ospina¹³, quien con hombres y equipos tomó parte en la cruenta guerra contra los nativos¹⁴. Contribuyeron al éxito de la empresa de Borja no solo sus disposiciones administrativas y militares sino el hecho de que los propósitos y objetivos del presidente coincidían con los del Cabildo de Santafé. Sus miembros consideraban necesario el aprovechamiento de las minas de oro del Alto Magdalena y la articulación y dinamización del comercio de la capital del virreinato con Popayán y Quito, como medio para paliar la pobreza del Nuevo Reino.

Derrotados los Pijaos mediante una guerra a sangre y fuego que incluyó la destrucción de sembradíos y cosechas para sitiarlos por hambre, y la reducción de natagaimas y coyaimas a pueblos¹⁵, el camino que iba de Santafé a Popayán pudo recorrerse con tranquilidad, circunstancia que facilitó la toma de decisiones para poner en marcha la centralización de la autoridad en las instancias virreinales con sede en Santafé. Así las cosas, Juan de Borja creó la provincia de Neiva, constituida por lo que se ha llamado Alto Magdalena, cuyo territorio dependía en gran proporción de la gobernación de Popayán. Por el lado de la administración religiosa, el sur del actual departamento del Huila continuó dependiendo del Arzobispado de Popayán, mientras que el norte quedó bajo el cuidado del Arzobispado de Santafé. Sobre la creación de la provincia, don Gabino Chárry dice: “En 1610, al

13 Este Diego de Ospina era conocido como “el mozo” para distinguirlo de su tío Diego de Ospina, llamado “el viejo”, y quien había sido condenado por el delito de haber vendido treinta indios de su encomienda de Mariquita. Ver: COLMENARES, Germán. Op. Cit. P. 184

14 Cf. SANCHEZ MONTEALEGRE, Humberto. Diego de Ospina y la guerra contra los pijaos. En: Historia Comprehensiva de Neiva. Academia Huilense de Historia. Primera edición. Neiva. 2012. Tomo I. Pg.157 y ss.

15 CLAVIJO OCAMPO, Hernán. Formación y conformación de la ciudad de “La Pura y Limpia Concepción” de Neiva y su provincia en el siglo XVII. En: Historia Comprehensiva de Neiva. Academia Huilense de Historia.. Neiva. 2012. Tomo I. P. 88

desmembrarse todo el territorio comprendido desde el Páramo de las Papas hacia el Norte, hasta el río Saldaña, de la Gobernación de Popayán, quedó sujeto a la de Neiva”¹⁶.

Resuelto el tema de la seguridad del camino real y consolidado el gobierno civil del Alto Magdalena que pasaba a depender totalmente de Santafé, las minas de oro, localizadas en la parte alta del río Saldaña, aparecían como la empresa que debía acometerse inmediatamente, según criterio del cabildo capitalino. Para la ejecución de su propósito, la explotación se dio en concesión y el escogido fue Diego de Ospina. Su nombre era apreciado porque había sido uno de los capitanes de la guerra contra los pijaos y porque su experiencia y disposición de cumplir con las exigencias que había planteado la administración virreinal lo hacían el más indicado¹⁷. Al efecto, Ospina se comprometió a garantizar la mano de obra necesaria para el laboreo de las minas y a poner al servicio de la empresa su inteligencia y su riqueza, de tal manera que podría descubrir en poco tiempo la veta mayor de la mina, ubicada en las cabeceras del río Saldaña; además, se comprometía a fundar un real de minas y poblarlo con mineros, esclavos y soldados¹⁸. De otra parte, Ospina y Medinilla solicitaba del gobierno que se le designara justicia mayor de dicho real y pueblo por dos vidas; además, “que se le adjudicaran 100 indios moscas para el laboreo de las minas, cultivos, sacas de agua y construcción de casas y edificios... Como salario pedía 1.000 ducados de Castilla de

16 Charry, Gabino. Frutos de mi tierra. Reimpresión. Fondo de Autores Huilenses. Neiva. 1985. P.132. El padre Jenaro Díaz Jordán, en la página 34 del libro antes citado, coincide con la afirmación de Charry; quizá toma de él la información. Según Hernán Clavijo Ocampo, el reconocimiento como gobernador de la provincia de Neiva y Timaná y su reconocimiento por dos vidas se produce el 5 de febrero de 1614, cuando Juan de Borja aprobó las capitulaciones presentadas por Diego de Ospina y Medinilla. CLAVIJO OCAMPO, Hernán. Op. Cit. P.96. CLAVIJO OCAMPO, Hernán. Op. Cit. P.96.

17 Sobre Diego de Ospina, Germán Colmenares afirma: “El sobrino, Diego de Ospina “el mozo”, mostró mejores aptitudes para ganarse la confianza de las autoridades. El presidente González lo encargó de algunas misiones delicadas y colaboró con el presidente Borja en la guerra contra los pijaos. Su actuación debió ser brillante pues Borja lo recompensó con la gobernación de la provincia de Neiva y uno de los dominios más extensos de la Nueva Granada en el valle del Magdalena, la nueva frontera abierta a raíz de la guerra. Ospina, minero y encomendero de Remedios se convirtió así en propietario territorial”. COLMENARES, Germán. Op. Cit. P. 421

18 Cf. CLAVIJO OCAMPO, Hernán. Op. Cit. P. 90

los frutos y aprovechamientos”¹⁹. Así mismo, que “debían dársele de 10.000 a 12.000 reses de las que estaban en el valle de Neiva, donde había abundancia de ganado vacuno por ser casi todo cimarrón... para abastecimiento de carne, la cual no existía en dicho distrito”²⁰. También pedía dos estancias de ganado mayor de las antiguas y que a los habitantes de la zona les vendieran todo el ganado que necesitaran a precios muy económicos.

La vinculación de Diego de Ospina al Alto Magdalena no fue espontánea, por el contrario, obedeció a la crisis que vivió la minería en Remedios, crisis que registró, en 1608, uno de los picos más altos. Según Colmenares, “mientras que existiera indios fue posible asegurar alimentos a los esclavos que trabajaban en las minas. Por esto (escases de indios) algunos propietarios habían abandonado la región con sus esclavos, trasladándose a otras explotaciones.... Mucho más elocuente, la partida del capitán Diego de Ospina, quien se vinculó a los notables del Nuevo Reino dedicando los esclavos que tenía en Remedios a la explotación ganadera en el valle de Neiva”²¹.

En medio de estas circunstancias, ¿cómo se explica la fundación de Neiva? En palabras de Diego de Ospina, la fundación de un pueblo en este sector del Alto Magdalena era conveniente “para la conservación de los mineros y dueños de cuadrillas que allí entran como para el descanso de los pasajeros que trajinan el camino y trato que ay de los reinos del pirú y el de la Nueva Granada porque había de vacío y despoblado entre la villa de Timaná y el pueblo de Tocaima”²². Otra razón para la fundación, expuesta por Ospina, era poner freno a un numeroso grupo de “indios paeces” que vivían en la región y que no estaban completamente pacificados. El resultado de la empresa de don Diego fue positivo desde un comienzo. En primer término, el rendimiento de las minas fue satisfactorio; en segundo lugar, reconoció que la tierra de la región era buena para las labranzas

19 Idem. P. 91

20 Idem. P. 91

21 COLMENARES, Germán. Op. Cit. P. 343

22 Idem. P. 94

y la cría de ganados, y finalmente, porque “había descubierto el puerto y navegación desde el pueblo nuevo (Neiva) hasta la ciudad de Cartagena para beneficio de Quito y la gobernación de Popayán. Esto significaba haber mejorado el circuito comercial entre la villa de Timaná y Cartagena, que era el paso del comercio y trato de los reinos del Perú”²³.

La fundación de Neiva²⁴ no concluyó, como se puede pensar, el 24 de mayo de 1612; lo significativo de ese día consistió en que se sentaron las bases de una población que necesitaría más de cien años para constituirse en un centro urbano. Por esta circunstancia, Neiva resulta singular con relación a otras ciudades nacidas en el mismo tiempo, y tal hecho ha influido en la definición de algunas de las características que definen la idiosincrasia de la región, tales como: despensa para surtir otros mercados, ciudad de paso y hospedaje, ciudad de servicios, ciudad de precaria memoria.

Con relación a lo dicho, el acontecimiento de mayo de 1612 no puede entenderse como la continuación cronológicamente ordenada de un hecho que tuvo sus primeras acciones en diciembre de 1539 y luego, en una segunda instancia, en agosto de 1550. Tampoco puede verse la ceremonia del 24 de mayo como la conclusión feliz de un proyecto iniciado 73 años atrás. Cada uno de los momentos registrados en 1539 y 1551, años en los que surgió un pueblo o agrupación humana con el nombre de Neiva, obedeció a circunstancias específicas, muy determinadas, diferentes de las que llevaron a Diego de Ospina a fundar Neiva. Igual puede decirse del fracaso de las anteriores fundaciones, pues su precaria existencia dependió de razones distintas a las que impulsaron la consolidación de la ciudad fundada entre tres ríos y como primer puerto de la arteria fluvial más importante durante la Colonia y luego durante la existencia de Colombia.

23 Idem. P. 95

24 Según el padre Jenaro Díaz Jordán el nombre de la ciudad ha variado desde la fundación que dirigió Juan de Cabrera hasta cuando lo hizo Diego de Ospina; al respecto afirma: “En los documentos antiguos se llama ciudad de la Concepción, Ciudad de la Concepción del Valle de Neiva, Ciudad de la Concepción de Nuestra Señora del Valle de Neiva, y algunas veces, Ciudad de Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Valle de Neiva”. Op.Cit. p. 39



Camino Real

Archivo fotográfico de la Academia
Huilense de Historia

Recapitulando, la primera Neiva existió porque su finalidad era resguardar los intereses territoriales de Sebastián de Balcázar, quien temía que otros conquistadores españoles quisieran apoderarse de sus logros. Por tal razón, cuando el bien superior, esto es Gucacallo, el asentamiento que había establecido en inmediaciones de una numerosa población aborigen, fue amenazado, no hubo ninguna duda en abandonar el naciente poblado para ir en defensa de lo que se consideraba realmente importante. La segunda Neiva estuvo inspirada en otra necesidad. Se pretendía establecer una población que sirviera para ofrecer apoyo y descanso a los viajeros que

recorrían el peligroso camino que unía a Santafé con Popayán y Quito, teniendo como fundamento los servicios que podrían brindar unos cuantos encomenderos, sentenciados a recibir escasos tributos porque el número de sus indios tributarios era corto y, además de ser pobres, se veían hostigados permanentemente por tribus belicosas de pijaos. Así, cuando la situación se hizo insostenible, el poblado dejó de existir.

El poblado de Neiva, que comenzó su proceso de existencia, organización y desarrollo el 24 de mayo de 1612, nació porque Diego de Ospina necesitaba un lugar donde aglutinar la población de blancos que servía de respaldo al proyecto de explotación de las minas de oro del alto río Saldaña, concretamente del real de minas de Ataco. Para el fundador, el éxito de la empresa minera que se había comprometido a adelantar requería, en primer término, alimentos, y el

valle de Neiva le proporcionaba toda la carne de ganado vacuno que requiriese. Además, necesitaba otros abastos que podría introducir al Alto Magdalena a través del río y situarlos a unas 16 millas de la zona de explotación aurífera. Asimismo, requería maíz, miel y aguardiente y la región resultaba apropiada para su producción. Ahora, bien, el sitio escogido para levantar el nuevo pueblo no podía estar distante del camino real que comunicaba a Santafé con Popayán, pues esa era la otra motivación que animaba al Cabildo de Santafé, garante de la idea. Además, ¿cómo no fundar una ciudad destinada a cumplir los propósitos ya señalados cerca de un camino central, capacitado para darle mucho más valor a la decisión? Localizada en un punto clave de la dinámica comercial, donde se integraba el centro del Nuevo Reino con el sur, de alta influencia con otras zonas igualmente ricas como Quito y Perú, la Neiva de Ospina estaba destinada a crecer y ser eje de una región, aunque inicialmente no lo pareciera.

Visto el proceso de organización urbana y política de la nueva población a lo largo de varias décadas, es preciso aceptar que la función primordial de Neiva en el siglo XVII y parte del XVIII, no era convertirse en el centro político de una región, pues a cada extremo del camino tenía una ciudad que cumplía con la función de ser centro. Ese era el rol de Santafé y Popayán. Neiva vino a alcanzar la función política casi siglo y medio después, prácticamente a mediados del siglo XVIII, cuando los hacendados aceptaron dejar sus casas de campo para vivir más cerca de los servicios religiosos y administrativos del gobierno, época en que se crean las parroquias que dieron lugar a cerca de veinte de los actuales municipios del Huila, periodo en el que el cultivo y comercio del cacao le dieron una nueva vida a la sociedad del Alto Magdalena. Esto explica que Neiva no hubiese dispuesto desde un principio de cabildo porque efectivamente no lo hubo y si existió no funcionaba en el espacio señalado por Ospina para la zona urbana, sino en Santafé.

Lo anterior permite entender, también, que su parroquia, la de la Inmaculada Concepción, no se hubiese erigido el día en que se definió el lugar para la plaza y las casas de gobierno, al igual que los solares para que las gentes construyeran. De hecho aún no se tiene una

fecha exacta de ese suceso, pues los libros de bautismos, que datan de 1619, no dan razón de cuándo fue erigida como tal. Durante los siete años que van de la fundación a las primeras partidas de bautismo²⁵, el pasto espiritual de los habitantes que poblaron el territorio seguramente estuvo a cargo de los misioneros que transitaban el camino real en procura de llegar a las comunidades indígenas o de los religiosos de las distintas órdenes que visitaban las haciendas, con el fin de administrar los sacramentos y conseguir ayudas económicas para sus conventos y sus obras misioneras. Lo fundamental se había logrado: servir de respaldo a una explotación minera, facilitar la dinámica comercial entre Santafé, Popayán y Quito, disuadir cualquier intento de sublevación indígena y reducir el poder de Popayán sobre una región muy cercana a Santafé. Lo acaecido con la ciudad de Neiva a partir de mediados del siglo XVIII corresponde a otras circunstancias.

EPILOGO

La fundación de la ciudad de Neiva no fue una fundación convencional como la de las ciudades y villas de los siglos XVI y en general del siglo XVII. La ciudad nació sin la institución del cabildo, justicia y regimiento, lo cual sugiere que el grupo inicial de vecinos tuvieron más atractivo poblar y residenciarse en sus hatos que en hacer vecindad en la ciudad y gobernar un ínfimo vecindario y, sobre todo, a una élite inestable de comerciantes y mercaderes que solo habitaban la ciudad por unas pocas semanas o meses.” **Hernán Clavijo Ocampo.** Historia Comprehensiva de Neiva. Tomo I. P. 112

Nota del editor: El autor realizó en Neiva una conferencia sobre el tema en el Auditorio Rodrigo Lara Bonilla, de el 22 de mayo de 2018, la Asamblea Departamental, en representación de la Academia Huilense de Historia, como parte de los actos conmemorativos del aniversario de la fundación de la ciudad. En este artículo desarrolla y complementa las ideas expuestas en esa oportunidad.

25 Cf. DIAZ JORDAN, Jenaro. Op. Cit. P. 39